

## LA MARQUESA VIUDA DE ROCA-VERDE



*¡Beartsu donostiarak (1)*

*Negarrez daude*

*III dalako maite zutena*

*.....!*

San Sebastián, nuestro querido *Iru-Chulo*, ha experimentado dolor profundo con motivo del fallecimiento de doña Casilda de Alzaga y Emparan, Marquesa Viuda de Roca-Verde, madre del noble caballero guipuzcoano y entusiasta artista euskaldún, don Leonardo de Moyúa y Alzaga, Marqués de Roca-Verde, actual Alcalde de esta Ciudad, tan querido y respetado por todos.

Al poner de manifiesto las virtudes de la dama que acaba de bajar á la tumba, estas realzan su corazón cristiano y aquel carácter envidiable que la hacía ser apreciada por toda la población, por ricos y pobres, grandes y pequeños.

Hoy con oportunidad creemos deber reproducir los siguientes magníficos párrafos debidos á la pluma del ilustre Marqués de Valmar, en los cuales vemos una semblanza purísima de la finada Marquesa de Roca-Verde.

---

(1) Los donostiaras necesitados -Están en llanto-Por la muerte de su bienhechora—.....!!



La Marquesa Viuda de Roca-Verde

He aquí:

«La mujer guipuzcoana jamás despoja su ánimo de la fé, que cumple en todo, y del fervor intenso con que busca en cualquiera de las situaciones de la vida la verdad práctica y el objeto lógico y real de todas las cosas».....

«A ninguna raza y á muy pocas personas es dado poseer con igual fuerza y en perfecto equilibrio la imaginación y la razón, la sensibilidad y la fortaleza. En la guipuzcoana prepondera la razón, y con decir esto, claro es que decimos que ha llevado la mejor parte en la distribución divina. Bello es, sin duda, poseer la fuerza de luz y de expansión que produce en el mundo el rumor de la admiración y los triunfos del amor propio. Pero la guipuzcoana teme esos triunfos porque le dice su doble instinto que cada uno de ellos suele desvanecer uno de los rayos de la aureola de pureza que Dios puso en la frente de la mujer. Colocan su entendiendo en su razón, según la expresión magnífica del cántico de la Virgen, y así comprenden que en la vida de familia cabe el desarrollo de las más nobles facultades del alma humana, y que todos los deleites de la vanidad satisfecha no son comparables á la santa alegría que produce en aquella apacible esfera el ejercicio de las virtudes evangélicas».....

Dentro de este hermoso fragmento literario, vemos un retrato fiel de nuestra llorada Marquesa.

Ha de saber el pueblo de San Sebastián que hemos sabido por dignísimos facultativos y tambien por humildes familias de trabajadores del Mar, quienes tanto han llorado su muerte; por pobres pescadoras ha llegado á nuestro conocimiento, el relato de grandes virtudes y sublimes ejemplos cristianos, discretísimamente llevados á cabo por la finada Marquesa, entre otros, cómo pocos días antes de retirarse esa dama benemérita, sin que nadie se apercibiera, ni lo sospechara su misma familia, subiô como de costumbre á una vivienda muy necesitada y allí, acercándose al mismo lecho del dolor curó llagas y heridas, y esto no lo hacía una vez, sino que nos consta por respetables médicos, repetimos, que era habitual en ella, detalles todos estos, que quizás ignoren sus propios hijos.

Estas son las dotes y ejemplos de la verdadera dama guipuzcoana, de la señora donostiarra del tiempo de las murallas.

¡Dios le habrá pagado ya, ejemplos tan grandiosos!



Reconfortada con los consuelos de la Religión, y rodeada de su amante familia, el viernes once de Mayo á las nueve de la noche, entregó su alma á Dios, tras cruel enfermedad, soportada con cristiana y ejemplar resignación, esta virtuosa y dignísima dama guipuzcoana.

Todo San Sebastián, en el estricto sentido de la palabra, y sin diferencia alguna de clases sociales rindió, al celebrarse sus funerales el domingo, público y solemne tributo de cariño y pésame á su buena memoria.

Doña María Casilda de Alzaga y de Emparan, Marquesa Viuda de Roca-Verde, nació en Apeitia el 24 de Agosto de 1825, siendo sus padres, don Juan de Dios y doña Maria Manuela, pertenecientes á las más antiquísimas familias guipuzcoanas, apareciendo sus antepasados entre los célebres Aide Nagusiyak, los Parientes Mayores de la Edad Media, (Jefes de Linajes).

Contrajo matrimonio en San Sebastián con don Juan Manuel de Moyúa, Marqués de Roca-Verde, en 31 de Agosto de 1846, perteneciente igualmente á una de las mis principales y nobilísimas casas del país vasco-navarro, diputado general foral y una de las más prestigiosas personalidades de Guipúzcoa durante estos últimos cuarenta y cinco años.

De su matrimonio hubo cuatro hijos, doña Emilia, casada con don Manuel María de Arriola, noble caballero vizcaino; doña Leonarda que falleció de corta edad; doña Elvira, que estuvo casada con don Manuel Sánchez Salvador, gran hacendado guipuzcoano, residente en Hernani, y don Leonardo, casado con doña Maria Olivia Revuelto, perteneciente á una distinguidísima y opulenta familia de Guatemala.

Como detalle típico agregaremos, que la finada Marquesa Viuda de Roca-Verde no quiso nunca vivir en el Ensanche y que desde que se casó, residió siempre en la casa que en la actualidad habitaba en la calle de 31 de Agosto, casa solariega de uno de sus apellidos (Lopeola).

Su antecesor, don José de Lopeola, fué uno de los Directores fundadores de aquella célebre y poderosa Real Compañía guipuzcoana de

Caracas, fundada en San Sebastián en 1728, y que tantos días de gloria, prosperidad, honra y provecho dió al nobilísimo solar euskaro, á esta Ciudad y á la hoy República de Venezuela.

El entierro de la señora Marquesa de Roca-Verde, repetimos, fué una manifestación elocuentísima de las grandes simpatías y profundo respeto de que gozaba la finada y de la consideración que por sus cualidades personales ha sabido conquistarse su hijo don Leonardo.

Los funerales que dieron principio á las once y que se celebraron en San Vicente, estuvieron tan concurridos que materialmente era imposible dar un paso, y podrá comprenderse lo que fué aquella manifestación de duelo con sólo decir, que se continuó besando la estola, aún terminado la misa de difuntos y estando cantándose el segundo responso.

Pocas veces ha ocurrido esto en San Sebastián

Presidieron el duelo el señor párroco de San Vicente y confesor de la Marquesa, don José Sotero de Echeverría; el hijo de la finada, señor Marqués de Roca-Verde, se hijo político don Manuel de Arriola, los nietos políticos don Manuel de Urrecha y don Gabriel de Larralde-Diusteguy, así como el vicealmirante Churruca, el general gobernador militar señor Pavía, Marqués de Vesolla y señores capitán Gortazar, Areizaga, Herreros de Tejada, Alonso Zavala, Azcona y Murgategui.

Al templo fueron todos los compañeros de corporación del Marqués de Roca-Verde, los cuales se dirigieron para este fin desde la Casa Consistorial.

Después que terminó el acto religioso, los asistentes se trasladaron á la casa mortuoria y se verificó la conducción del cadáver al cementerio.

Iba aquél vestido con el hábito de los Dolores, encerrado en una magnífica caja de caoba.

Fué bajado el féretro á la calle á hombros de cuatro celadores y seguidamente se yuso en marcha la comitiva.

Las cintas las llevaron don Marino Tabuyo como alcalde accidental y los señores Olano (don José), Manterola (don Gregorio), el vicealmirante, don Alejandro de Churruca, Gaytán de Ayala (don José) y Gortazar (don Alejandro), parientes y amigos de la finada.

En la conducción del cadáver veíanse confundidas todas las clases sociales. Ricos y pobres, aristócratas, comerciantes, banqueros, militares, políticos locales, todas las clases sociales, tuvieron una representación en aquel acto de tristeza.

En la comitiva formaban además de los empleados municipales, ce-ladores y serenos, treinta y tantos asilados de la Santa Casa de Misericordia, llevando todos cirios encendidos y ocho frailes de la orden de Santo Domingo, y toda la Junta de Beneficencia.

Al pasar la comitiva por el Boulevard, á la una, paró la música y el público se agolpó á rendir respetuoso tributo.

Hasta el final del puente de Santa Catalina acompañó á los restos mortales un gentío inmenso.

Luego subieron al camposanto todos los que cupieron en los treinta y dos coches del de la comitiva.

A la una y cuarto recibían cristiana sepultura en el panteón de familia del Camposanto de Polloe sus restos mortales.

\*  
\* \* \*

Los Marqueses de Roca-Verde han recibido con motivo de la des-gracia que les aflige, sinnúmero de telegramas y cartas, empezando por Su Majestad el Rey don Alfonso XIII, S. M. la Reina doña María Cris-tina y toda la Familia Real.

En la sesión celebrada el martes 15 de Mayo corriente por el Exce-lentísimo Ayuntamiento de San Sebastián, el Alcalde accidental don Marino Tabuyo, antes de comenzar la discusión del orden del día, manifestó que la ausencia del señor Marqués de Roca-Verde del sillón presidencial obedecía á la reciente desgracia que le aflige por la muerte de su señora madre. A este propósito dedicó sentidas frases á la ilustre finada que durante cerca de medio siglo fué la compañera del Marqués de Roca-Verde, padre del actual, varón insigne que se distinguió seña-ladamente en la defensa y cuidado de los intereses de San Sebastián y de Guipúzcoa. Agregó que demostración del profundo respeto que el pueblo donostiarra siente por esa distinguida familia, fué el acto de los funerales por la marquesa, al que se asoció todo San Sebastián, sin distinción de clases sociales.

Propuso que además de hacer constar en acta el sentimiento de la corporación visitase al Marqués de Roca-Verde una comisión del Ayun-tamiento presidida por el Alcalde accidental y compuesta por dos te-nientes de alcalde y dos concejales, para que fuera intérprete de esos sentimientos cerca del señor Alcalde.

Y al efecto se nombraron los individuos que habían de formar la in-

dicada comisión, recayendo la designación en los señores Salazar (don Julián), Satrústegui, (don Jorge), Londaiz (don Eugenio) é Irigoyen.

\*  
\* \* \*

Vamos á terminar esta necrología en el idioma que fué el primero que pronunciaron sus labios, en la lengua que habló ella y toda su estirpe, en la lengua que en su infancia invocó la bendita exclamación ¡ama!!, en la filosófica y grandiosa lengua de Larramendi, de los Iztueta, etc., en el habla de la raza euskaldún:

*Gure geran artian gordeko degu (1)*  
*Zure oroitzat,*  
*Ta biotzetik goratuko da*  
*Gure barrengo otoitza*

PEDRO M. DE SORALUCE.

F. LÓPEZ-ALÉN.

Correspondientes

de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes de San Fernando




---

(1) Mientras existamos—Guardaremos tu recuerdo,—y de nuestro corazón se elevará —oración profunda.